
VIAGES
DE ANTENOR

POR GRECIA Y ASIA.

CAPITULO I.

Su pais. Su nacimiento milagroso. Su educacion. Su partida para Atenas.

NACÍ en Efeso, ciudad de Ionia, donde estaba el magnífico templo de Diana. Mi madre, que vivia consagrada al culto de aquella Diosa, era á la edad de eatorce años, ya por su estremada devocion, ya por la pureza de sus costumbres, el ejemplo de las sacerdotisas jóvenes, y la admiracion de las ancianas. Su hermosura, su juventud daba mayor realce á sus virtudes, y gozaba de una felicidad completa; pero sobrevino un acaecimiento imprevisto y prodigioso, que contristó la vida de la que poseía el favor del cielo y de los hombres.

Habia ya algun tiempo que la amable y

virtuosa Eufrosina, que así se llamaba mi madre, padecía y se marchitaba como una flor de otoño. Antes de mucho se la llegaron á notar síntomas de embarazo. Voló de boca en boca la novedad, impulsada de la maledicencia. ¡Cuanta fué la admiración y las inquietudes de la comunidad! Creyeron ya las sacerdotisas ver á Diana vengando la profanación de su templo con la aparición de algun monstruo, ó con el desorden de los elementos; pero el cielo se mantuvo sereno, y ningun monstruo espantó la tierra. Con esto calló la calumnia, y volviéron las sacerdotisas á usar de indulgencia con mi madre, la cual afirmó, con todo el candor de la inocencia, que su pensamiento estaba tan vírgen como la mirada del pudor.

Solamente se acordaba de que un día que se quedó dormida en el último recinto del templo, se la habia aparecido Apolo, bajo la forma de un bellissimo jóven, con los cabellos sueltos y coronados de laureles; que la habló del himeneo, y del deleite puro é íntimo de las uniones celestiales; que la turbación y el delirio de sus sentidos la despertáron, pero que el Dios habia desaparecido. Ya fuese fraude de algun sirviente jóven del templo, ó ya fuese, en efecto, que Apolo habiera querido honrar con sus favores á la bella Eufrosina, lo cierto es que su virtud

quedó tan blanca y tan pura como la azucena cuando se abre.

Parióme bajo un techo campestre. De todas partes acudiéron á verme en la cuna, porque me tenían por hijo de una deidad.

Mi madre, aunque tan muchacha todavía, se consolaba con pensar que algun día seria yo el alivio y el apoyo de su vejez; pero una enfermedad rápida y aguda abrevió la carrera de su vida. Tenia yo entónces diez años; pero mi alma y mi cuerpo eran superiores á mi edad: y si, como algunos filósofos lo afirman, la duración de la vida de los individuos está en razon del tiempo que emplean en el desarrollo total de sus facultades, multiplicando el número de los años por el número siete, digo que debe causarme poquísima admiración haber vivido mas de lo que comunmente viven los hombres, pues mi pubertad fué muy tardía.

Al morir, la desgraciada Eufrosina me confió á un sacerdote anciano, amigo y consejero suyo. Este me llevó á Efeso, donde empezó á educarme. Toda su moral se reducía á venerar á los ministros de los Dioses, y á tener por una virtud suprema la economía, ó mas bien la avaricia; porque era el mortal mas avaro que hubiese pisado la tierra. Encargóme espresísimamente, al morir, que me guardara bien de no ponerle mas de un

óbolo bajo la lengua para pagar á Caron su pasage : añadiendome que , si no queria pasarle por aquel precio , se aguardaria gustosísimo á la orilla , aunque fuesen cien años.

Estaba yo en la primavera de los mios , cuando aquel viejo sicofanto dejó sus tesoros con la vida.

Sintiendome agitado de nuevas necesidades , pareciendome que era otra mi existencia , y viendome libre , sin carrera , sin parientes , y sin patria , determiné hacerme cosmopolita. Partí pues para Atenas , inflamado con los deseos de seguir á los filósofos , y de ejercitarme en la elocuencia y en la gimnástica.

CAPITULO II.

*Sus estudios en Atenas. Sus observaciones.
Su presentacion á Aristipo. Su retrato.*

APLIQUÉME desde luego al dialecto del pais. Estudié aquella armonía de language , y aquella espresion noble que distingue á los Atenienses de lo restante de la Grecia. Díme particularmente al estudio de la pronunciacion ; porque los Atenienses cuidan tanto de la pureza de su acento , que lo exigen hasta en las amas que crian á sus hijos.

No habia entónces morada mas deliciosa que Atenas. Sus habitantes eran dulces y amables. Sus fiestas y juegos se sucedian sin cesar : amaban los placeres , la libertad y la gloria. Pero Isocrates comparaba aquella ciudad á las mugeres mundanas , á quienes se tributan pasajeros afectos , sin quererlas de modo alguno para mugeres propias.

Estaba la soberanía en el pueblo , no en el número de los ciudadanos , compuesto de artesanos y jornaleros , cuales se ven en las monarquias ; pero cada Ateniense era un hombre distinguido , que tenia esclavos propios , á no ser que fuese muy indigente. Junta base el pueblo por la madrugada en la plaza pública , ó en el teatro de Baco. Cada ciudadano , cuando llega á la pubertad , tiene voto deliberativo en aquella asamblea , y debe asistir bajo pena de multa. Un dia ví á muchos magistrados , llamados Lexiarcos , que andaban por ámbas aceras de las calles , atajandolas con una cuerda teñida de bermellon , que llevaban agarrada por sus estremos. Iban llevandose al pueblo por delante , para obligarle á que se presentara en la asamblea. Si la cuerda llegaba á señalar á algun perezoso , aquel habia de pagar la multa ; y los ciudadanos , esentos de aquella señal , recibian tres óbolos por su derecho de asistencia.

Seguí á los Lexiarcos. Abrióse la sesion

con un sacrificio á Ceres. Sacrificáron los sacerdotes un cochinillo de leche, y con su sangre purificáron el recinto. Despues pronunció esta imprecacion un magistrado: *Perezca, maldito de los Dioses, con toda su raza, cualquiera que obrare, hablare ó pensare contra la república.*

Aquella junta general debe ser á lo menos de seis mil hombres para hacer una ley. Los senadores propusieron el asunto del decreto. Los oradores en pié desplegaron su elocuencia para admitirlo ó impugnarlo; pero estaban subordinados á la ley de los clépsidros, esto es, que habian de terminar sus arengas en el tiempo fijado por unos relojes de agua. Despues de grandes debates y estruendosos clamores, pasó el decreto á pluralidad de los sufragios, que se dan por la estension de las manos. Confieso que aquellos gritos tumultuosos, y aquellas oleadas de las turbas, conmovidas y agitadas como las del Euripo, me dejáron para siempre una impresion nada favorable contra los estados democráticos.

Lo que me dió una idea mas ventajosa de los Atenienses, es el establecimiento de sus fiestas. Un dia, un gefe de familia me convidaba á comer para celebrar los dias de su hijo ó de su amigo, ó tal vez el hijo me convidaba para celebrar los dias de su padre ó de su esposa: estos dias eran sagrados.

Los filósofos celebraban los dias del nacimiento de Socrates y de Platon. Epicuro habia mandado en su testamento, que se celebrasen los de su padre, de su madre, de sus hermanos, y el suyo.

El quinto dia del nacimiento de un niño, convidan para ir á sacrificar á los Dioses. Se suspenden coronas en las puertas: si es varon, se forman de ramas de olivo; si hembra, de fajas de lana, símbolo de sus tareas. Convocanse en tales dias la familia y los amigos, y los padres manifiestan su gozo con un banquete solemne, en que, la cabeza coronada de rosas, se hacen libaciones al genio que preside al nacimiento, se sirve el vino á copas colmadas, y se pone en la mesa queso del Chersoneso, repollo cocido con aceite, un cordero engordado para esta fiesta, y las aves y pescados mas esquisitos.

Al dia décimo del nacimiento del niño, se le pone á este nombre, y se le da un padrino que preside los sacrificios y el festin. La madre, despues del parto, está cuarenta dias sin ir al templo. Se celebra tambien con una comida el dia que se desteta al niño.

Quando se le inscribe en una de las tribus, dura tres dias la solemnidad. El primero es el dia del festin, el segundo el del sacrificio, el tercero el de la inscripcion en la clase de ciudadano. El festin es por la noche entre

los ciudadanos de la tribu, los parientes y los amigos, y se admiten tambien á él otros convidados. Señalase tambien este dia con una fiesta de antorchas en honor del genio que preside al nacimiento. Se toman vestidos magníficos, se cantan himnos, y se agitan hachas encendidas. El tercer dia, los padres se presentan á la asamblea, y juran sobre el altar, que el nacido es legitimo, hijo de Atenenses y ciudadanos. Bajo la fé de este juramento, se le inscribe en la tribu, y se le corta la cabellera, la cual se consagra frecuentemente á Apolo. Presentanse á su tribu los niños de entrámbos sexos, los varones á la edad de tres ó cuatro años, y las hembras cuando se las desposa.

Fuí testigo de la ceremonia de un jóven que habia llegado á los diez y siete años, época en que acaba la adolescencia. Suspendióse á su puerta una corona de laurel; el padre nos dió un festin en que se apuró una ancha copa en honor de Hercules, haciendo primero á este una libacion, y pasando luego la copa de mano en mano, hecho lo cual se inscribió en el registro el nombre del jóven adulto.

Estos jóvenes se consagraban despues á la patria ante el altar de Aglaura, y prestaban el siguiente juramento:

« No deshonraré jamas la profesion de las

armas; jamas salvaré mi vida con una huida vergonzosa; combatiré hasta la muerte por mi patria; seré obediente á los magistrados, á las leyes, y á todo lo que está decidido por el consentimiento del pueblo. Si alguno viola ó intenta destruir las leyes, le denunciaré, y me opondré á ello solo ó en union de todos.»

Divertiame mucho en los ejercicios del gimnasio, y aun llegué á ganar algunos premios en la lucha, en la carrera y en el disco. Conseguí formarme una constitucion robusta. ¡Cuanto tuve despues que aplaudirme de aquella educacion física! ¡cuantas veces me fué útil! ¡cuanto ha contribuido á mi felicidad!

La frecuentacion del gimnasio me proporcionó amistades con algunos jóvenes, y uno de ellos me presentó al celebrado Aristipo. Aquel filósofo cuya alma flexible se adaptaba á todas las situaciones de la vida, que soportaba la buena ó mala fortuna con la misma serenidad y entereza, estaba entónces en el otoño de su edad; pero su moderacion en los placeres y en las aficiones, y su indiferencia filosófica sobre los acaecimientos de la vida, prolongaron su virilidad.

No habia en Atenas hombre mas amable é instruido. Estendianse sus talentos hasta sobre el arte de las comidas. Los cocineros le consultaban acerca de la delicadeza y con-

dimento de los manjares. Era muy apasionado á comer bien, y decia que si esto fuera reprehensible, no se darian tan grandes festines y convites en honor de los Dioses. Para con las mugeres ocultaba su erudicion con el velo de lo chistoso, y solo dejaba caer aquellas agudezas que podian divertir las. Gustaba de agradarlas, y se complacia de su mismo rubor y resistencia. Como se dominaba perfectamente, destilaba sobre ellas la seduccion; y las envolvía en ella con tanto arte, que pocas evitaban sus lazos. Su casa era el punto de reunion de la mejor sociedad. Su filosofia dulce y suave, su jocosidad, las sales de su entendimiento, y sus dichos ingeniosos y lisonjeros hacian delicioso su trato. Estaba dotado de tal sagacidad, que para conocer á un hombre no necesitaba mas que oírle hablar. « Que hable como quisiere, decia; con tal que hable, eso me basta. »

Conocia profundamente los negocios, y era ligero y entretenido en las concurrencias y festines. Escogia las espresiones con felicidad, y sus chanzas eran finas sin ser picantes. Con la misma facilidad que hablaba de la política, hablaba del amor, de la moral, de la religion, de los placeres y de la muerte.

CAPITULO III.

Comida de Aristipo.

CONVIDÓME á comer, algunos dias despues de mi presentacion. Fuí á su casa al ponerse el sol, y hallé que habia muchos convidados. No aguardaban mas que á Aristipo y á la filósofa Lastenia, su amiga, á quien yo no conocia. Entraron juntos. Aristipo llevaba un vestido de púrpura, empapado en olores suavísimos. Lastenia iba adornada con toda la sencillez y gallardía de las gracias. Caianle sobre la espalda sus cabellos castaños y ensortijados. Flores decoraban su cabeza y seno, y este era su mas rico ornato. Nos hicieron bañar; nos perfumáron con éncias; y luego entrámos en el salon del convite, donde quemaban inciensos y perfumes. En lo interior se veia un bufete, en el que ostentaba el lujo vasos de oro, de plata y sobredorados, y algunos guarnecidos de piedras preciosas. Saliéronnos al encuentro unos esclavos con coronas de flores, que nos pusieron sobre las cabezas (1), y con jarros para verternos agua sobre las manos. Sorteóse el rey de la fiesta. Cayó la suerte sobre Xantes el peri-